

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

EL NOTARIO COMO PERSONAJE OPERÍSTICO() (111)*

JUAN ANDRÉS SALA

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal



EL NOTARIO SIXTUS BECKMESSER
Figurín de Franz Seitz para el estreno de "Los Maestros Cantores de Nuremberg", de Richard Wagner. Munich, 1868.

La ópera, *il dramma in musica*, desde sus comienzos, hacia fines del siglo XVI en la poderosa Florencia de los Médicis, dio particular preferencia a los argumentos mitológicos o heroicos, perpetuándose luego a través de acciones históricas o legendarias.

Debió transcurrir mucho tiempo hasta que el teatro cantado se atreviera a incursionar por el mundo cotidiano, por la vida real protagonizada por hombres y mujeres de su tiempo. Los dioses u otras figuras del mito y la leyenda, los clásicos héroes y heroínas de la antigüedad, los personajes de la historia, fueron suplantados en muchos casos por seres actuales, con sus sentimientos y pasiones, con sus cualidades y defectos, tal como se los encuentra en el diario trajinar y en la constante renovación del género humano.

Las profesiones y los oficios, como parte de la vida misma, fueron apareciendo poco a poco en la escena cantada, conquistando rápidamente posiciones en las modalidades que caracterizaron el devenir constante del

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

teatro operístico, en particular a todo lo largo de los siglos XVIII y XIX. Médicos, abogados, escribanos o notarios integraron a través de los años una larga nómina de personajes reales que alternaron con las figuras del mito o de la historia.

Entre estos profesionales se fueron destacando los escribanos, los notarios de las óperas serias, semiserias o jocosas, que fueron evocados en las tablas como representantes de una de las profesiones más antiguas de la tierra. En las óperas o en las farsas musicales de Rossini y Donizetti o en las de sus contemporáneos, los notarios muy a menudo asumieron el papel de los hombres que con su autoridad legalizadora o testimonial, contribuyeron a normalizar situaciones o acontecimientos, que casi siempre beneficiaban a los seres humildes o simplemente a los enamorados que luchaban con la oposición o la tiranía paternas, fruto de añejas e inamovibles costumbres.

A veces estos notarios operísticos actuaban como providenciales mediadores, como paladines de felicidad, desempeñando libre y honestamente su cometido como en los casos de "La Sonnambula", de Bellini o "La fille du régiment", de Donizetti. Otros se caracterizaban por la buena fe de sus intervenciones como ejecutores de actos promovidos por terceros, como en el caso del matrimonio de Don Pasquale, el viejo solterón, con la inquietante Norina, figuras que animan las secuencias centrales de la obra maestra de Donizetti en los dominios del género cómico.

En otras tierras y bajo otras culturas o sociedades, deben considerarse como notarios al Comisario Imperial que certifica el matrimonio de Pinkerton y Cio - Cio - San en "Madama Butterfly", de Puccini o el Cheik - al - Islam que lee el contrato matrimonial en el acto tercero de "Marouf, el zapatero de El Cairo", de Henry Rabaud. En "Khovantchina", de Mussorgsky, existe un escribano público, pero aquí se trata más bien de un memorialista que escribe al dictado de terceros, en este caso una denuncia anónima contra los poderosos príncipes Khovansky, en la Rusia de Pedro el Grande. En idéntica forma debe entenderse al Iseppo de "La Gioconda", de Ponchielli, cuya acción transcurre en Venecia en el siglo XVII. Vista así a grandes trazos la presencia del notario en la ópera, y para no incurrir en una enumeración que hoy no tendría tal vez actualidad, evocaremos en particular a tres escribanos o notarios, cuyas personalidades son muy disímiles entre sí: en primer término dos figuras reales, Sixtus Beckmesser en "Los Maestros Cantores de Nuremberg", de Richard Wagner y Ser Amantio de Nicolao, el notario de "Gianni Schicchi", de Puccini y Giovacchino Forzano. Finalmente se recuerda al falso notario de "Cosi fan tutte", de Mozart, quien no es otro que la pizpireta camarera Despina mascherata, como la presenta en medio de pomposos latines, formalismos y seniles inflexiones vocales el gran libretista Lorenzo Da Ponte, que sabía bastante de notarios y otras figuras tradicionales de la ópera cómica.

No siempre el notario de ópera debe verse como un personaje anodino o circunstancial, como un simple elemento farsesco. En "Gianni Schicchi" Forzano da a este profesional un tratamiento que lo rodea de toda la

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

autoridad y prosopopeya de los escribanos de la época, de los notarios florentinos de fines del siglo XIII. Ser Amantio de Nicolao no participa a sabiendas de la patraña urdida por Schicchi para suplantar a Buoso Donati en un acto testamentario post mortem. Este retórico y ceremonioso escribano medieval cree lisa y llanamente que su participación en el acto para el que ha sido convocado está encuadrada en los más estrictos cánones legales, inclusive con la presencia de testigos, que regían para este tipo de actuaciones.

Si Giovacchino Forzano ha trazado una figura de alto relieve teatral, Giacomo Puccini, por su parte, la ha revestido de una notable caracterización musical, recordándose en ese aspecto los solemnes efectos orquestales que señalan su aparición en escena. He aquí entonces un notario formal y circunspecto, un representante auténtico de los fueros legales, una figura que exalta la profesión y no la ridiculiza ya que en este último aspecto el notario fue maltratado, diríamos en demasía, por muchos libretistas y músicos del siglo XIX.

El protagonista de "Rienzi", una de las óperas juveniles de Richard Wagner, es un notario papal: Cola di Rienzo. Este personaje que aparece bajo esta investidura en el primer acto de la obra se convierte luego en prominente tribuno por elección popular. Con el correr de los años y ya afianzado en el mundo musical, Wagner volvería a tratar la figura de un notario en la comedia lírica "Los Maestros Cantores de Nuremberg", estrenada en 1868. Este personaje, el escribano Sixtus Beckmesser, que al parecer existió como otras de las figuras recordadas por Wagner, ha dado motivo a una excelente caracterización poético - musical que lleva a la escena lírica a un ridículo y pretencioso profesional de la Nuremberg del siglo XVI. Miembro de la célebre corporación de Maestros Cantores, artesanos y burgueses que cultivaban la poesía y el canto, Beckmesser actúa en el primer acto de la obra como "marcador", es decir el maestro que registra las faltas cometidas por los aspirantes a ingresar a la comunidad, cuya figura central era Hans Sachs, el célebre zapatero - poeta nacido en 1494.

Sachs fue la figura señera del grupo de Nuremberg que tenía por sede la sacristía de la iglesia de Santa Catalina de aquella ciudad. Allí encontramos por primera vez al escribano Beckmesser, a quien el erudito wagneriano Ernesto de La Guardia ha definido con el siguiente concepto: "Antítesis de Hans Sachs es el escribano Sixtus Beckmesser, el "marcador", quien se juzga a sí mismo eminente maestro. Pero tal jactancia - frecuente en los mediocres - sólo encubre pretensiones y ridiculez. Además su falta de escrúpulos llega hasta el plagio con que imagina vencer, y es causa de su fracaso."

A lo largo de los tres actos de la comedia lírica de Wagner, Beckmesser provoca las más desagradables situaciones que lo llevarán luego, durante el concurso, a la humillación y a la burla públicas. Enamorado secretamente, como el buen Hans Sachs, de la bella Eva Pogner, cuya mano será el codiciado premio de la próxima justa poética, Beckmesser no desdeña ninguna oportunidad para molestar a los demás participantes, entre ellos al caballero Walter von Stolzing que cuenta con el apoyo y la decidida simpatía

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

de Sachs.

Todas sus inquietantes intervenciones, actitudes o propósitos han sido admirablemente reflejados por Wagner al modelar su sinuosa personalidad, una de las caracterizaciones más logradas de su teatro en el aspecto irónico o simplemente jocoso. Para interpretar a este notario de connotaciones tan particulares se requiere la presencia en escena de un cantante - actor de singulares condiciones, ya que junto a la noble figura del protagonista, el famoso zapatero - poeta, Beckmesser es también figura central de la trama ideada por Wagner.

Así, en apretada síntesis, hemos recordado algunos notarios que aparecen en el polifacético universo de la ópera. Estas figuras reales o ficticias, entroncan con una larga tradición teatral entre cuyos cultores se contaron nada menos que Molière y Goldoni. Médicos, abogados y notarios fueron incorporados a su teatro, muy ecléctico y variado en ambos autores. Molière fustigó en sus comedias burguesas a los hombres y costumbres de su tiempo, a través de un teatro que en realidad buscaba reflejar, ridiculizándolas, las debilidades de la vida.

Los más castigados por su causticidad y desenfadada ironía fueron tal vez los médicos y en menor grado los abogados y notarios. Goldoni, más costumbrista y moderado que su colega francés, también llevó a escena los defectos de la sociedad veneciana del setecientos, pero en realidad sus personajes están tratados en forma más bien satírica y humorística.

Tanto Molière como Goldoni, servirán largamente como modelo a varias generaciones de libretistas. Goldoni mismo fue un inspirado cultor de este género y en ese aspecto debe señalarse su larga colaboración con el compositor Baldasare Galuppi. La ópera bufa, la comedia lírica de costumbres y a veces la ópera seria bebieron con fruición en esa fuente cristalina de la que surgieron en forma caleidoscópica personajes y más personajes de todas las clases y condiciones sociales.

A través de los siglos los ceremoniosos y pacientes notarios, los sabios y eruditos hombres de la ley, han hecho correr ríos de tinta en la prosa, la poesía, el teatro y el pentagrama musical. También han sido ejemplo de imaginación y fantasía, de orden y seriedad, imprimiendo profunda simpatía y amor a cuantos hechos estuvieron vinculados en el devenir del espectáculo teatral. En resumen, muchos de estos profesionales evocados operísticamente, han sido protagonistas de una amplia gama de sentimientos que los presenta en todos sus alcances y en toda su dimensión.